

En casi todas las excursiones suceden cosas, y situaciones que dan origen a que se les denomine con alguna palabra o frase que las identifique. Pues en esta, también.

Lo que identifica esta excursión es la frase **¡que bien lo estamos pasando!**, que se repetía por los asistentes.

Y ello a pesar de los inconvenientes que nos encontramos (ninguno fundamental capaz de producir el desánimo de los participantes), y de los que voy a enumerar algunos.

1.- Nos habían retirado el Trono de Hierro de la serie televisiva *Juego de Tronos*. Este contratiempo lo califico como **irrelevante**.



2.-Invasión de la carretera de Guadalajara a Pastrana por un rebaño enorme de ovejas gigantes (así nos parecieron), y que gracias a las amistades hechas, como puede apreciarse en la fotografía, nos desfizo el



embujo y abrimos paso con su lanza. A pesar de ello, por poco no vemos los maravillosos tapices. Calificado el incidente como **turístico**, porque al final **no fue trascendente**.

3.- En la ciudad de Alcalá y por delante del hotel en que nos alojamos, algún envidioso hizo pasar un maratón con miles de participantes de toda raza, que nos impidieron poder cargar las maletas en la ubicación prevista, ya que, al autocar, no le autorizaban el paso, y hubo primero que localizar por coordenadas el lugar donde se lo habían permitido, y nos trasladarnos en caravana con las maletas unos 800 metros para llegar al autobús. El incidente lo calificamos de **molesto**.



Pues bien, salimos antes de lo previsto porque los expedicionarios de Gijón son tan puntuales que llegaron antes de tiempo, y como los de Oviedo estaban todos, pues salimos a las 9 menos cinco. Día con niebla que presagiaba el tiempo que nos ha acompañado los tres días.

Parada preceptiva para el conductor, y a la hora prevista entrabamos en Aranda de Duero para comer en

Montehermoso. Allí nos habían habilitado un comedor de boda, como puede apreciarse en la fotografía y una buena comida.

Animados por la ingesta nos dirigimos a Atienza, donde nos esperaban dos nuevos componentes de la excursión, Pilar Caicoya y José Arnau, asiduos asistentes, y Clemente López, amigo del Círculo , y colaborador en esta excursión, ya que reside en Guadalajara.



Visita al Castillo, curiosa construcción aprovechando las rocas existentes para apoyarse en ellas, y la iglesia de La Santísima Trinidad, con un hermoso Cristo románico y otro barroco, la Plaza del Trigo y La Puerta de Arrebatcapas, que he intentado reproducir en este dibujillo, porque me llamó la atención, campanario, muralla, iglesia y plaza al fondo.

Dice la historia que el Castillo de Atienza nadie pudo tomarlo por la fuerza. El alojamiento fue muy agradable en el antiguo convento de Santa Ana, aunque pasamos un poco de frío y mantuvimos dura pelea con la entrega de las llaves de las habitaciones.

Y de allí bien temprano y a 4° de temperatura exterior, que no impidió a los madrugadores presenciar un espléndido amanecer, salimos puntualmente hacia Sigüenza. Visita guiada, comenzando por el Castillo de construcción árabe hoy día convertido en Parador Nacional. A su entrada nos hicimos la fotografía de conjunto, en la que no estamos todos, porque siempre hay excursionistas inquietos.



Haciendo investigaciones. Precioso patio interior que da prestancia al castillo y al Parador, que hizo sucumbir la resistencia del autor de este escrito, y no tuvo más remedio que posar en medio de él, y cerca del pozo.

Visita guiada por la ciudad y tras una parada para acondicionamiento hidráulico en la mismísima



hidráulica casa del Doncel, terminamos en la Iglesia Catedral, para que de forma unánime se visitara, y en particular se admirara la preciosa escultura del Doncel de Sigüenza.

Había que salir rápidamente hacia Guadalajara, ya que nos habíamos comprometido con empezar la visita al espléndido edificio del Palacio del Infantado, a las 13 horas. Y allí estuvimos puntuales para admirar su belleza, y después, aprovechando que nos quedaba un poco de tiempo para la hora de comer, haciendo una breve visita guiados por nuestro amigo Clemente por la ciudad de Guadalajara.

Comida en la Fuensanta de Horche, apacible lugar en la carretera que nos lleva a Pastrana. Ligero por los jardines y entorno del lugar, y a admirar los Tapices de la Colegiata.

Aquí empezaron algunas dificultades del viaje. A unos 10 km de recorrido un rebaño de 1004 ovejas. ¿Porqué 1004? Pues porque había un montón de unas 1000 y luego 4 más atrasadas. Fuera bromas, nos llevaron a su paso un cuarto de hora, eso sí, por una bonita carretera, y pusieron en peligro la admisión al último pase para ver los tapices de la Colegiata de Pastrana. Afortunadamente la guía era una amable persona, y accedió a realizar la visita. Espléndidos los tapices.



Teníamos bien merecido el descanso cuando procedentes de Pastrana, llegamos a Alcalá. Al ser Alcalá ciudad Patrimonio de la Humanidad, y nuestro Hotel situado enfrente de la Universidad, zona perteneciente al Casco Histórico, no se permite el paso de autocares, por lo que tuvimos que aparcar a 180 metros (que no es mucho), pero que al final del día cuesta.

Cena correcta, descanso y a la mañana **¡sorpresa!** Delante del Hotel pasaban montones de personas corriendo una maratón. Con este motivo la restricción de circulación se había incrementado, al autocar no le autorizaban a acercarse a recogerlos al sitio donde nos había dejado la noche anterior, y no sabía donde le iban a permitir aparcar.



Decidimos realizar la visita turística contratada, que resultó muy bien, mientras tanto el conductor se pondría donde le dejaran, nos daría sus coordenadas por WhatsApp, y con ello trazábamos la ruta, como puede verse, hasta encontrarle. Así lo hicimos, y felizmente llegamos al autocar después de recorres con la maleta unos 800 metros. Menos mal que ahora tienen ruedas...

Salir corriendo porque nos esperaba un cochinito en Arévalo. Como éramos bastantes, y no cabíamos todos en un comedor, cuatro tuvieron que ir a otro comedor. Dando ejemplo eran de la

Directiva. Se les permitió tomar el café en la terraza como premio.

Como siempre Conclusiones.

Qué puntualidad de todos los excursionistas. Muchas gracias por parte del Círculo.

¡Qué conductores nos envía ALSA! Excelentes profesionales, atentos, serviciales, correctos de trato, en fin muy buenos.

Parece mentira que ciudades o pueblos que viven bastante del turismo, y que el turismo en una buena proporción viaja en autocares, deberían dar facilidades para el aparcamiento de estos autobuses, por lo menos temporalmente para subir y bajar, y así facilitar el turismo. Malos ejemplos Guadalajara y Alcalá.

En las excursiones del Círculo, muchas veces pasan cosas graciosas, y otras no, pero casi siempre pasan cosas.

Mi agradecimiento a todos los participantes.

Vicente Pérez Zubizarreta